

ba a períodos de cinco años; en realidad no iban a durar tanto.

Apenas firmados los acuerdos de Teherán, la OPEP atacó en el segundo frente definido por la "Declaración política": la participación en el capital de las concesionarias. Las negociaciones respectivas las encabezaba, en representación de las monarquías árabes, el Ministro de Petróleo de Arabia Saudita, Yamani. En las repúblicas árabes, estas negociaciones se llevaron a cabo individualmente y más bien consistían en enfrentamientos sucesivos con las compañías; Irán seguía su propio camino; en Venezuela —como siempre— en vez de negociar se aprobó una nueva ley, la ley de Reversión.

En enero de 1973 entraron en vigencia los acuerdos respectivos. Sin embargo, en este momento se inició un auge en el mercado mundial sin precedente, además acompañado por una aguda escasez de medios de transporte. La participación inicial prevista, de 25 por ciento en el caso del Golfo Pérsico, así como los aumentos de la renta de los últimos años, de repente lucían demasiado modestos. La OPEP planteó la necesidad de renegociar todos los acuerdos existentes. Apenas iniciadas las negociaciones en octubre de 1973 estalló la cuarta guerra árabe-israelí. Los países petroleros árabes aprovecharon la coyuntura para usar el petróleo como arma, decretando un embargo selectivo de las exportaciones, lo que causó un verdadero pánico entre los consumidores. Esta era una situación única para la OPEP, y así lo entendió. Las negociaciones fueron suspendidas para siempre. Colectivamente, los países petroleros declararon sus derechos soberanos sobre el petróleo, poniendo fin a todos los contratos de concesión que los limitaban.

De aquí en adelante, los precios de referencia fiscal se iban a fijar por decisión soberana de los países miembros. Como consecuencia, se produjo una verdadera explosión de la renta. La renta por barril que en 1969 había estado al nivel de US\$ 0,80 por barril, en 1974 llegó a US\$ 10.00. Al mismo tiempo se sujetó también el nivel de la producción a la decisión soberana de los países miembros. Con ello el capital petrolero internacional había perdido todo su poder como arrendatario, y la nueva situación se formalizó en los próximos años con su nacionalización.

La OPEP estaba libre, por fin, de fijar la renta por barril que mejor conviniera a sus intereses; el control del mercado mundial del petróleo era todo suyo.

¿QUO VADIS, OPEP?

Mazhar Al-Shereidah

¿FUTURO "SISMICO"?

¿Cuántos de los especialistas petroleros habrían pronosticado, digamos en los años cincuenta, la fundación de la OPEP en la cual tantas nacionalidades, etnias, lenguas, religiones, culturas, sistemas políticos estarían juntos? ¿Quién entre ellos sabía que el precio del petróleo iba a elevarse de dos a más de cuarenta dólares y que la totalidad de ese precio nuevo iba a engrosar las bóvedas de los Bancos Centrales de los países de la OPEP en vez de compartirlo a medias con las compañías petroleras internacionales?

Ahora en el año en que se cumple un cuarto de siglo de vida de la OPEP, en presencia de tantos factores nuevos y elementos cambiantes, ¿quién se arriesga a pronosticar el futuro? ¿Cómo sería el cuadro petrolero en el año 2000?

¿Cuánto petróleo necesitaría el mundo para el consumo?

¿Cuanta reserva quedaría en el subsuelo?

¿Dónde estarían geográficamente esas reservas?

¿Cuáles serían los principales países exportadores?

¿Cuáles serían las principales áreas consumidoras?

¿Cuál sería el precio?

¿Cómo estarían organizados los países exportadores?

Estas son algunas de las preguntas que se le imponen a cualquier estudioso de la cuestión petrolera, máxime cuando estamos presenciando signos que sugieren el advenimiento de procesos que pudieran ser de carácter "sísmico".

DE LA "CRISIS ENERGETICA"

Diez años atrás estábamos bajo la psicosis de la "Crisis Energética". Algunos científicos sociales tenían alucinaciones según las cuales se hacían realidad sus sueños de presenciar el derrumbe del sistema capitalista. Su convicción de la autenticidad del "fenómeno", les llevó al extremo de no aceptar que se dijera: "la llamada crisis energética". Tampoco toleraban que se colocara el término Crisis Energética entre comillas. La Crisis Energética es real, afirmaban, y es el reflejo de la crisis global del sistema. No había forma de hacerles aceptar las conclusiones a las que llegaban expertos energéticos que diagnosticaban que el desperdicio en el uso del petróleo era enorme y controlable; y que una vez corregida esa falla tecnológica e introducidos correctivos en la educación del consumo, buena parte del problema quedaría resuelto.

Igualmente había una fuerte resistencia para aceptar que EE.UU. necesitaba orquestar una campaña sobre algo inexistente, o al menos magnificar, exagerar, la naturaleza y dimensión del problema con fines políticos que llevarían a Washington a liderizar en el campo energético a sus aliados, por una parte, y a sensibilizar la opinión pública occidental en general y estadounidense en particular, para justificar y obtener el apoyo popular para sanciones y medidas anti-OPEP y anti-árabes.

Hoy no sería difícil demostrar sobre el mapa político de la región petrolera del Medio Oriente los avances que EE.UU. logró acumular (directa o indirectamente) desde comienzos de los años setenta bajo el pretexto de estar defendiendo "intereses vitales de seguridad nacional puestos en evidencia por la crisis energética".

Ahora ya no hay una sola voz en Occidente que acuse a la OPEP por el desempleo, la recesión, la alta paridad del dólar frente a las demás monedas, los déficits en balanzas de pagos, las deudas externas. Aquel dictamen del Juez Federal Andrew Hauk del 23 de agosto de 1979, en el cual sentenció que la culpa de la crisis energética es del gobierno norteamericano y no de la OPEP (véase cable de la UPI del 23 de septiembre de 1979 aparecido en el Diario El Nacional, Caracas) ya no es imprescindible, dado

que, aunque la OPEP ha rebajado el precio de su petróleo, el consumidor final *NO* ha sentido el beneficio debido a las medidas arancelarias que aplica el gobierno norteamericano por una parte y la fortaleza del dólar frente al yen japonés y monedas europeas por otra. Además, todavía en 1983, del precio que el consumidor paga por el barril de productos refinados importados desde la OPEP, esa organización sólo recibe aproximadamente el 44 por ciento del mismo. Para ese mismo año el precio nominal de \$30/b, una vez deflecionado según el índice de precio de importación de la OPEP, sería de sólo \$ 7/b en dólares de 1973.

...A LA "CRISIS DE LA OPEP"

El diagnóstico generalizado coincide en afirmar que los países de la OPEP vienen confrontando dramáticas dificultades a lo largo de los últimos tres años. A corto plazo no se vislumbran indicios para mejorar esa situación; más bien pareciera que la misma tiende a empeorarse.

¿Cuál es el parámetro para decir que la OPEP está bien o mal?

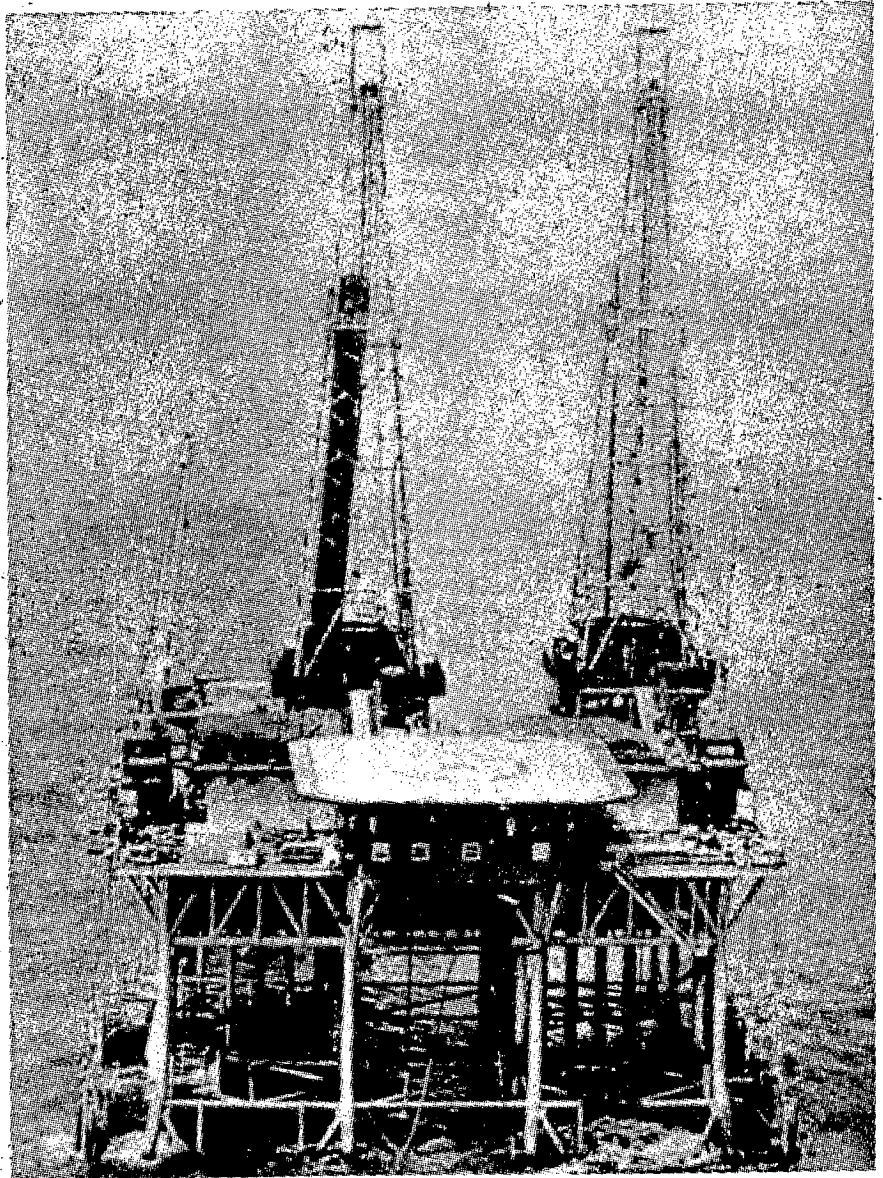
Cuando la OPEP producía más de 30 millones b/d y la vida de sus reservas había bajado a solo 37 años, ¿era ése un signo de éxito en comparación con la actualidad cuando la OPEP produce sólo la mitad de aquel volumen siendo la relación Reservas/Producción hoy de 85 años?

Cuando la OPEP logró obtener \$200 mil millones en 1980 e incluso \$260 mil millones en 1981 gracias a altos volúmenes de exportación ¿fueron más prósperos los pueblos de la OPEP?, ¿fueron más felices sus gentes y se superó el subdesarrollo?

Muchos olvidan el famoso fenómeno del reciclaje la importación desenfrenada, la ilusión de grandeza, los proyectos superfluos, el derroche, la corrupción, el facilismo, el descuido de la agricultura, el consumismo suntuario, el síndrome del mayamero y del "ta barato, dame dos" de los yates y del motorhome, de la exacerbación de las diferencias sociales, del brote de la violencia y la marginalidad, etc...

Pues en aquellos tiempos, los estudios técnicos de la OPEP recomendaban que la producción fuera menor en un 40 por ciento y J. P. Pérez Alfonso predicaba que el país debería limitar su producción a no más de 1,5 millones b/d. Eso era lo sano, pero no había oídos para tales ideas "extravagantes".

¿Es malo el que la OPEP haya



progresado hacia el modelo de un cartel fijando un techo global y cuotas correspondientes de producción para sus integrantes? ¿Es que la disciplina es un mal signo?

Cuando se han agotado por el momento las condiciones políticas que permitieron aumentar los precios; cuando esos precios hicieron posible el surgimiento de nuevos países productores y exportadores; cuando la OPEP, pese a los altos precios, siguió produciendo a altas tasas, permitiendo la acumulación de enormes inventarios y reservas estratégicas; cuando la incertidumbre de los grandes consumidores los llevó a recurrir a otras fuentes energéticas, ahorrar el consumo y mejorar la eficiencia de la relación Energía/Producto; cuando Occidente en su parte central y más dinámica vive una recesión prolongada, ¿qué

debe hacer la OPEP?: ¿aferrarse a unos precios que nadie está dispuesto a pagar o aplicar precios que reflejan la verdadera situación del mercado?

LOS ERRORES DE LA OPEP...

Desde luego sabemos que la OPEP ha incurrido en varios errores y que hay responsabilidades individuales que hemos señalado en las páginas de SIC en diferentes oportunidades. No sentimos nostalgia por las ex-concesionarias; pero la objetividad obliga a reconocer que su integración horizontal y vertical funcionaban en beneficio propio, del consumidor y del productor. El mercado era estable; había pocos oferentes y pocos compradores; la mayor parte del crudo se procesaba, comercializaba y distribuía por los canales de las mismas empresas; las inversiones, la planificación, las ope-



misma.

NUEVOS ESCENARIOS

Cuando una madre prepara un pastel y lo reparte en trece porciones para que cada uno de sus hijos vaya a una esquina e intente vender su tajada, ella piensa que ha hecho lo justo. Pero cuando todos los hijos menos uno regresan a casa contentos por haber vendido su porción, la madre se pregunta: ¿y por qué el hijo número trece sólo logra vender la mitad de su tajada si todo el pastel es de igual sabrosura? ¿Será que el número trece es más papista que el Papa y no le ofrece a los compradores las facilidades que acostumbran dar sus demás hermanos? Aún no sabemos cual será la reacción del número trece: Arabia Saudita; desconocemos la magnitud y duración de la misma y por lo tanto se complica el intento de establecer escenarios.

Pero lo que sí se sabe con certeza es que no se puede seguir cifrando esperanzas a corto plazo en un aumento de la demanda petrolera de la OCAE (los altamente industrializados). Ese grupo de países en 1974 consumía el 68 por ciento del total mundial; ahora sólo representa el 58 por ciento y dentro de diez años será menos del 50 por ciento. En cambio el Tercer Mundo, inclusive la OPEP (cuyo consumo crece muy velozmente a reservas limitadas en algunos casos) absorberá en ese lapso el 80 por ciento del incremento en la demanda petrolera, es decir, más de 6 millones b/d. Por su parte, Europa Oriental se hará más dependiente de las importaciones.

Durante ese mismo lapso habría una declinación notable en las reservas del Mar del Norte, EE.UU. y la URSS, lo cual significaría que el Tercer Mundo (inclusive la OPEP y China) elevará su producción del actual 46 por ciento del total mundial a un 60 por ciento. La vida de las reservas en los países exportadores No-OPEP está hoy en 16 años; así que en diez años, con la OPEP o sin ella, unos pocos países del Golfo con las mayores reservas del mundo tendrían que proporcionar el grueso de la oferta. Con las actuales tendencias de precios, costos y tecnologías, esos países serán: Arabia Saudita, Kuwait, Irak y los Emiratos Arabes Unidos. El comercio petrolero inter Tercer Mundo será considerable. ¿Habrá dólares para pagar, o volvemos al trueque? El Tercer Mundo lo tiene todo: ¡¡¡hasta su propia bomba atómica!!!

raciones obedecían a una visión tanto global como detallada que evitaba sobreoferta, impedía capacidad ociosa y minimizaba las acciones especulativas.

Ese entendimiento entre Grandes, esa racionalidad típica en las acciones de los gigantes cuando se asocian y se integran (aunque sigan compitiendo entre sí), esa disciplina que conduce al éxito financiero se perdió una vez nacionalizadas las industrias petroleras operantes en los respectivos Países Miembros.

Bajo el pretexto de la soberanía y del interés nacional, cada compañía petrolera estatal de la OPEP comenzó a planificar, invertir, crecer con criterio autónomo. *La suma de esas autonomías equivale a un caos colectivo*: la multiplicación de esfuerzos y proyectos; el desperdicio de recursos humanos, técnicos y financieros limitados; el alejarse de las bondades y ganancias de un cartel. Allí consciente o inconscientemente los gobiernos de la OPEP *no tomaron* las medidas pertinentes para reemplazar el Viejo Orden que las Transnacionales habían mantenido por décadas en el mercado por un Nuevo Orden de los Gobiernos de la OPEP. La *democratización* multiplicó el número de los actores en el mercado creando un descontrol anárquico y especulativo que afectó negativamente la estabilidad y los precios.

...Y LAS OTRAS CAUSAS

Fuera de la falta de previsión ya señalada, hay cuestiones que salen del ámbito de control de la Organización. Sería difícil para Ministros de petróleo resolver disparidades naturales y socio-económicas entre sus países como por ejemplo: la extensión territorial; el número de habitantes; el peso del petróleo en el PNB; la existencia de otros recursos naturales, agrícolas, minerales, etc...; el grado de dependencia de las im-

portaciones para la supervivencia del país; el grado de desarrollo económico; el nivel de preparación de la población; el ingreso per cápita; la producción acumulada de petróleo per cápita; las reservas remanentes per cápita; la producción petrolera actual per cápita, etc...

No menos difícil es imaginar cómo puede la OPEP tener la responsabilidad de una guerra entre dos de sus Países Miembros, con tradición agropecuaria, se hayan convertido en países altamente dependientes de la importación de alimentos, mientras que sus Países Miembros desérticos se están aproximando a la autosuficiencia alimenticia. La OPEP no es responsable por la deuda externa de algunos de sus integrantes que sobrepasa los \$ 100 mil millones, mientras que otros cuatro Países Miembros tengan excedentes financieros superiores a los \$ 400 mil millones. Más aún, hay países cuyas deudas externas oficiales equivalen a los depósitos que el sector privado tiene en el exterior.

La OPEP no puede equiparar las diferencias. El costo de producir un barril de petróleo en países de la OPEP está en un mínimo de \$ 0.10 y un máximo de \$ 8.0. La vida de las reservas probadas está en un máximo de más de 200 años y de un mínimo de 20 años. Hay quienes usan el 60 por ciento de su potencial de producción mientras otros utilizan apenas el 20 por ciento. Algunos lograron diversificar su economía y financiar la mitad de su presupuesto con la renta que les ingresa por las inversiones que habían hecho a tiempo; otros en cambio llevan cuarenta años "sembrando el petróleo" y la cosecha aún no está a la vista. Hay países que marchan aceleradamente hacia una verdadera *internacionalización* de su industria petrolera; otros en cambio están atrapados con el esquema de la *internalización* de la